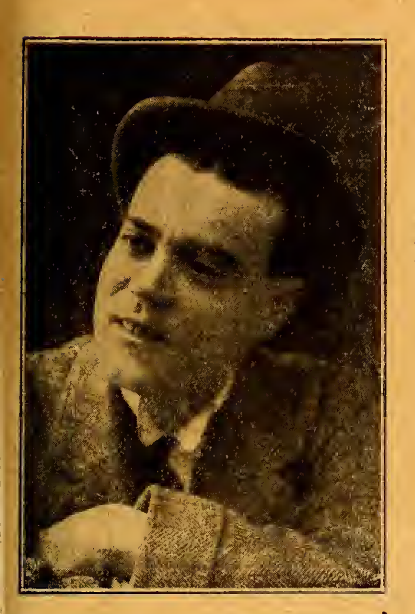
AURELIO GONZÁLEZ-RENDÓN

El hombre que hace llorar



Juan R. Bejarano

Cuasi-monólogo con el que se demuestra que el público es tan bueno, que se le hace reir, llorar, protestar ó aplaudir cuando se quiere.

Al excelente actor y mejor amigo Carmelo Bermúdez recuerdo de sincera amistad de Aurelio González-Rendón 25/1/912.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912



EL HOMBRE QUE HACE LLORAR

EL HOMBRE QUE HACE LLORAR

CUASI MONÓLOGO

CON EL QUE SE DEMUESTRA QUE EL PÚBLICO ES TAN BUENO QUE
SE LE HACE REIR, LLORAR, PROTESTAR Ó APLAUDIR
CUANDO SE QUIERE

ORIGINAL Y EN PROSA Y VERSO DE

AURELIO GONZALEZ-RENDON

Estrenado en el TEATRO MARTÍN de Madrid, la noche del 23 de Diciembre de 1911, por el notable primer actor D. Juan Ramón Bejarano

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551
1912

A Adelardo Fernández-Arias

Eminente literato, gran autor y mejor amigo y *abogado mío*... con toda la gratitud y el cariño de

Aurelio.

CARTA ABIERTA

Sr. D.
Juan R. Bejarano

En esta.

Muy querido amigo mío y compañero: Soy el primero en reconocer que el éxito de este monólogo, *te pertenece por entero; sólo un artista de tu exquisito temperamento y de tu singular gracejo es capaz de hacer con el público lo que tú hiciste la noche del estreno... gracias, amigo mío.*

Aurelio.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL LAGRIMAL...................	JUAN R. BEJARANO.
EL SEGUNDO APUNTE..........	ANDRÉS F. ANGLADA.

EL PÚBLICO. (Que protesta antes de empezar aunque no quiera y luego á capricho del artista, ríe, llora, aplaude y hasta se arranca dando vivas á España.)

La acción en el teatro donde se interpreta

CUADRO... SIN MARCO

Una silla delante de un telón cualquiera, mientras más malo mejor, así se prueba que cuando la obra es buena no se necesita luz, decorado, sastrería ni nada, y... al asunto, que es cobrar.

La escena estará sola hasta que el público viendo que no sale nadie empiece á protestar y cuando las protestas se formalicen sale por delante del telón corto EL SEGUNDO APUNTE muy nervioso y asustado.

EL 2.º APUNTE (Con un ejemplar en la mano.) ¡Respetable público! El señor, (Nombre del artista.) único intérprete de la obra anunciada con el título de «El hombre que hace llorar» ha desaparecido del teatro; sin duda ha sentido miedo de no poder cumplir lo que había ofrecido y por lo tanto se suspende la representación. Tengo el sentimiento...

EL LAGRIMAL (Desde un palco ó platea apoyándose con esprit en el antepecho.) ¡Yo acompaño á usted en el sentimiento! (Al público.) Aquí está (Se nombra.) que cumple lo que promete. (Al segundo Apunte.) ¡Ya tú cumpliste también... te doy la absoluta! (El segundo Apunte, hace el gesto de resignación de los grandes hombres y mutis.) Por el pronto ya te he demostrado, público mío, que eres tan inocente que has protestado sin razón porque yo lo he querido y lo mismo te haré reir cuando quiera y llorar cuando me plazca y hasta gritar como me descuide.

¡Me parece que es valentía! Pero, aquí no estoy bien porque los que están encima de mí no ven y... la verdad, á mí no me gusta que haya en el teatro *quien no me pueda ver*. ¡Me voy á las butacas! (Desaparece para aparecer rápido en el pasillo central del patio.) ¡Ea! ¡Ya está aquí el hombre que hace llorar!... Pero, antes quiero hacerte reir, porque con el público pasa lo que con los objetos dorados al fuego que primero hay que platearlos; así, plateando antes vuestras almas de sana alegría, de risas francas, con un poquito de sensibilidad de buena ley, derramarás lágrimas de oro al fuego sagrado de mi inspiración... ¡Uy, qué cursi me ha salido esto! ¡Claro! Aquí no estoy bien, parece esto una falta de respeto al público, á mi público de mi alma y eso nunca; el sitio verdad del artista es aquél, la escena, (Corre hacia ella.) verán ustedes ahora qué bien cumplo mi cometido. (Sube por la gradilla colocada al efecto, y ya arriba suspira satisfecho.) ¡Ay, aquí sí que se habla bien! Como que el galápago este (Por la concha.) ayuda más que Dios... es grande. Bueno, ahora si yo tuviera el talento de Novelli, cogería una silla, (La coge.) me sentaría aquí en la batería (Se sienta.) y diría... ¡Señoras y señores!... Voy á hacerles *de reir* un ratito... Cosa muy fácil si pudiera hacerle á todos los espectadores cosquillas en las plantas de los pies. Pero, antes me van ustedes á permitir que les cuente un sueño que he tenido anoche. Me vi vestido de soldado de Infantería Española y puesto de centinela en las avanzadas del Kert. Amanecía, veía sonreir á la aurora africana... me acordaba de mi aldea, de mi casita blanca, me parecía ver la parra que da sombra á su puerta dejando escapar sus gotas de rocío como lágrimas de brillantes... me parecía ver á mi viejecita, á la madre de mi alma que también en aquel momento derramaría, pensando en mí, sus brillantísimas lágrimas, me parecía que me llamaba... instintivamente me puse en pie para saludarla y un riteño, un *paco* traidor que me acechaba,

¡pum!, *¡pum!*... me cortó la vida en aquel sublime instante en que era toda para mi viejecita y caí diciendo con un solo aliento en el que iba toda mi alma. ¡Madre mía! (Transición.) ¡Vaya un sueñecito para un amigo! Bueno, pues después vi en sueños que mis compañeros me enterraban poniéndome por sudario la gloriosa bandera nacional y que poco después llegaba á las puertas del cielo. ¡Madre mía, qué disgusto! ¡El cursi de San Pedro, le dió un empujón á mi alma que por poco me rompe... el alma! Decía que, como había muerto sin los auxilios de la religión, que no llevaba los papeles en regla y también me echaba en cara que al morir no me había acordado de Dios... ¿Pero, cómo me iba á acordar de Dios, si en aquel instante era chico mi pensamiento para la madre mi alma?—«¡Que no entras!»—¡Que sí entro!... Yo comprendí que no me convenía tener una cuestión con San Pedro y traté de convencerlo con estas razones. ¿Quién mejor que el soldado español que muere en aras de su sacrosanto deber es digno de la Gloria, si muere cubierto de ella? ¡Escucha, San Pedro de mi alma, esta poesía titulada ¡Patria! que dedico al pueblo, al Ejército español:

—

Al soldado español son tres mujeres
las que le infunden un valor constante;
su madre, su nación, su fiel amante,
los tres más santos, más firmes quereres.
Pensando en ellas cumple sus deberes
gritando: ¡Viva España y adelante!
Es espartano, fiero y arrogante
que muere sin pensar en los laureles.
He aquí el recuerdo que cada una deja
de las que le llevaron á la gloria,
de morir peleando contra el moro,
su novia, una oración plegaria y queja,
su madre, eterno llanto á su memoria,
su patria, ¡gratitud! con letras de oro.

—

¡Oh! Ejército español el más valiente
y sufrido de todos en la guerra,
que llevaste tu enseña sonriente
por todos los confines de la tierra.
Permite que recuerde tus victorias
este pobre poeta en este día,
y de otro bardo que cantó tus glorias
con su estrofa avalore su poesía.
Cantó *Bernardo* con rumor de ola
«... desde la cumbre bravía
»que el sol indio tornasola,
»hasta el Africa que inmola
»sus hijos en torpe guerra,
»no hay un puñado de tierra
»sin una tumba española.»
Tu genio de conquista fué fecundo,
con la Cruz y la espada victoriosa
recorriste los ámbitos del mundo,
para hacer á tu patria más gloriosa.
Y otra vez el poeta con ardor
cantó tu historia como nadie hará.
«... la madre mata su amor
»y cuando calmado está,
»grita al hijo que se va:
»pues que la patria lo quiere,
»lánzate al combate y ¡muere!
»¡tu madre te vengará!»

—

Y al invocar la patria con anhelo
quiere también al Rey con noble calma,
como primer soldado de este suelo
un recuerdo mandar con toda el alma.

EL MEJOR REY

SONETO

Con esa voz del pueblo que es del Cielo,
dice la madre cuando arrulla al niño,
como excelsa expresión de su cariño
estas frases que sirven de modelo.
¡Tú vales más que un rey! y con anhelo
se lo figura envuelto en piel de armiño,

sus ojos cierra en amoroso guiño
é inúndase su pecho de consuelo.
¡El Monarca es feliz! Un nuevo hijo
vino á aumentar su soberana grey,
todo en la regia estancia es regocijo.
Ante ternura tal que á nadie engaña
saludamos en él al mejor rey,
gritando conmovidos: ¡Viva España!

.... Con este grito me desperté y me encontré debajo de la cama tirándole bocados á una almohada... y ya... se va cumpliendo en parte mi programa, porque resulta (Limpiándose con disimulo unas lágrimas.) que hasta yo me he conmovido. Pero, ¡oh, ironía de la vida! pretendí hacerte reir y casi te hice llorar, público mío... Voy á ver si en este lado (Pasa al otro y se sienta.) pretendiendo hacerte llorar te hago reir. (Pausa.) ¡No, no llorar todavía, que no he dicho nada! ¡Y cuidado que hay cosas tristes de que hablar en España! ¡Que arranquen lágrimas de sangre! Lo de Cullera... Lo de las mil pesetas de ciertos panaderos á ciertos tenientes de alcalde... Lo del impuesto de Inquilinatos... ¡No, esto del Inquilinato es gracioso! El otro día llegó á casa el recaudador y le dije: —«Dígale usted al señor Alcalde que mire por dónde me paso el recibo...» Bueno, el sitio no tendré que señalárselo á ustedes... (Como si le hablasen de la primera fila.) ¿Qué? (A todos.) Me ha dicho uno:—«¡Me lo cal... culo, amigo!...» ¡Ah, sí! ¿se ríen ustedes? Pues se acabó, no trabajo más; está visto que el autor y el actor proponen y Dios y el público, su dueño y señor, disponen (En pie y retirando la silla.) Pero voy á intentar un *tour de force*, el *clou* del monólogo, decirte un chiste que primero te haga reir, luego decir ¡aaah! ¡aaah! y hasta intentar meter los bastones que dicen los *clásicos* de los estrenos. ¡Una tontería! (A uno de las butacas sin señalar casi.) ¿Qué dice usted? ¿Que tengo la sangre muy gorda? ¡Ay, hijo! es aire de familia; en eso salgo á mi padre que la tiene muy gorda también. Y se acabó; ¿para qué más?; yo no puedo ser el hombre del título, por-

que yo soy bueno, honrado y aspiro solo á hacer reir y gozar á mi público de mi alma. En realidad, en España no hay más que un hombre que hace llorar... ¿Digo quién es? Para qué, si todos lo saben, si todos le conocen, si raro es el español que no dice:

¡Maldita sea su casta!..
Y aquí terminó la obrita,
perdonad sus muchas faltas.

TELON

Nota bene.—Los artistas, que serán casi todos los de España, que interpreten este monólogo, pagarán solo derechos de representación de medio acto de verso.

Obras del mismo autor

Aurelio, monólogo en tres cuadros y en prosa. (Teatro-Circo de Cádiz.)

Vida nueva, zarzuela cómica en tres cuadros, música del maestro Puchades. (Teatro Cervantes de Granada.)

El señorito Pepe, monólogo en prosa, inspirado en el *señorito Pepe* de *El puñao de rosas*. (Teatro Cervantes de Sevilla.)

Rusia y Japón, extravagancia cómico-lírica en un acto, con un prólogo y tres cuadros, en prosa, original, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (Teatro Cómico de Madrid.)

¡Pobrecitas mujeres!, entremés en prosa. (Teatro-Circo de Córdoba.)

La partía del Vivillo, capricho literario en dos cuadros, con música del maestro Font. (Teatro Cervantes de Sevilla.)

¿Me lo cuenta V. á mí?, comedia en un acto. (Teatro Principal de Cádiz.)

¡Ríe payaso!, zarzuela en cinco cuadros, música de Font. (Teatro del Duque de Sevilla.)

Mostachones de Utrera, parodia de *La virgen de Utrera*, en colaboración con Casimiro Ortas (hijo) y con música de Guardón. (Teatro Cervantes de Granada.)

Crispín y Polichinela, diálogo en verso. (Teatro Principal de Cádiz.)

Miuras?... primero moro, entremés en prosa. (Teatro Madrileño.)

El maestro Bicicleta, pasatiempo en cuatro cuadros, música de Muñoz. (Teatro del Noviciado.)

¡No hay derecho!, cuento picaresco en acción, con prólogo y tres cuadros, música de Muñoz. (Teatro Madrileño.)

La niña mimada, opereta en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, música de Penella. (Teatro de Price.) (Segunda edición.) y traducida al Portugués por D. Joao Soler, con el título de «A menina bonita».

Los apaches, melodrama á lo grand-guignol, en cuatro cuadros, con música de Padilla. (Teatro del Noviciado.)
Chumbo entre jazmines, parodia de *Lirio entre espinas*, música de Ruiz de Arana. (Teatro del Noviciado.)
Los niños de Ecija, inocentada en dos cuadros, con música de Padilla. (Teatro del Noviciado.)
El hombre que hace llorar, cuasi-monólogo en prosa y verso. (Teatro Martín.)

EN PRENSA

Los Señores de la Liga, novela picaresca, que parece historia escandalosa.

Precio: UNA peseta